

Fotografía y Pintura

Aunque el pintor Daguerre presentó su invento, su procedimiento fotográfico, en 1839, a la Academia de Ciencias, la Academia de Bellas Artes se conmovió. Las fotografías de Daguerre fueron enseguida consideradas desde el punto de vista artístico. Se levantó una polémica sobre ellas: ¿eran un arte o una ciencia que requería solamente oficio? La cuestión fue llevada a los tribunales y dio lugar a la siguiente: “Protesta. Considerando que los Tribunales se han hecho cargo de la cuestión de saber si la fotografía debe ser asimilada a las bellas artes, y sus productos protegidos igual que las obras de los artistas; considerando que la fotografía se obtiene por una serie de operaciones enteramente manuales, y que las pruebas que resultan no pueden ser, en ningún caso, asimiladas a las obras frutos de la inteligencia y del estudio del arte; los artistas abajo firmantes protestan contra toda asimilación que pudiera hacerse de la fotografía al arte. Ingres, Flandrin, Robert Fleury, Henriquel Dupont, etc...”. Todo el mundo sabe que Ingres fue el gran pintor neoclásico, difícilmente habrá alguien que recuerde a Flandrin, pintor religioso; a los demás pintores franceses oficiales académicos firmantes de la protesta no los conoce hoy nadie.

Mas, no fueron únicamente los pintores clásicos quienes protestaron; un poeta romántico Lamartine, protestó también. Pero se retractó pronto. Cuando protestó dijo: “La fotografía es un golpe de sol corregido in fraganti por un peón. ¿Dónde está la concepción del hombre? ¿Dónde está el alma?”. Y cuando se retractó: “La fotografía es mejor que un arte; es un fenómeno solar, en el cual el artista colabora con el sol”. Los románticos se hicieron tanto más partidarios de la fotografía cuanto más enemigos se mostraron los clásicos. En nuestro tiempo, pese a la solemne condena de la Academia de hace 125 años, se han hecho en las galerías de arte ex-

posiciones de daguerrotipos, y no sólo por lo sugestivo de su evocación romántica. Los reflejos de la fotografía en metal nos dejan apenas entrever recatadamente a esas damas de peinados altos y hombros desnudos, a esos caballeros de altos cuellos, corbatas de varias vueltas y chalecos muy abiertos, adornados con la cadena del reloj. Es difícil reconocer a esas damas y a esos caballeros. Aunque varíen los trajes, parece que todos son la misma: la romántica; y que todos son el mismo: el romántico. Tienen estilo, no tienen parecido individual, como lo tienen las miniaturas que se hacían —así ahora las fotos para los pasaportes o cualquier otra identificación— para que los príncipes o las princesas conocieran a sus prometidas o prometidos lejanos.

El retrato fotográfico se vulgarizó con la fotografía en papel. Sin embargo, en cualquier álbum familiar se encuentran hoy Rousseau de la fotografía. (Ya saben ustedes a qué Rousseau me refiero: no al filósofo sino al empleado de consumos de París y pintor dominguero que Picasso, Apollinaire y su grupo descubrieron y ensalzaron.) En la fotografía estética se ha llegado a valores artísticos que podrían hacer temer su competencia a los últimos movimientos pictóricos más que le temieron Ingres y los otros pintores académicos que asistieron a su nacimiento. Sobre la acción artística positiva de la fotografía se han publicado merecidamente libros. Sobre su acción artística negativa no se ha publicado ninguno y esa otra manera de hacerse sentir la negativa ha sido mayor. A un pintor español clasicista, como Ingres pero, naturalmente, a la manera española, y separado de Ingres en el tiempo por el impresionismo, Ignacio Zuloaga, le oí en su estudio de París ufanarse de haber rechazado a una señora de quien iba a hacer el retrato y que mostraba temores de que el pintor no la viera como ella se veía en el espejo: “Si quiere usted un retrato parecido vaya usted a que se lo haga un fotógrafo”. El terror de la fotografía en los pintores empezó por el retrato en los académicos, se extendió a las escenas o asuntos, llegó al paisaje en los impresionistas, y a las naturalezas muertas. La reacción más o menos consciente contra la fotografía se halla al comienzo de la limpieza por el vacío que se ha hecho en la pintura desde que el cubismo destruyó la perspectiva.

La fotografía dinámica, el cine, de la que se han servido los pintores menores fotográficos, ha influido no obstante menos en

la pintura que en la literatura: La otra influencia trascendental de la fotografía en la pintura es la científica. Al ambiente científico en que, debido en parte a ella, vive el arte pictórico desde el impresionismo (teorías, ensayos, descubrimientos, pruebas, la busca de lo nuevo) conviene añadir su valía de instrumento revelador que ha puesto ante los ojos detalles y obras enteras de arte invisibles por su colocación o lejanía, facilitando así la visión total y comparada de las artes plásticas de todos los lugares, de todos los tiempos, lo que Malraux llama el museo imaginario.

(Expreso, 18 de marzo de 1963)